

Querida Milagros:

Son muchos los intentos y por el momento todos fallidos, quien sabe si éste también lo sea, para comunicarme contigo. Desde las últimas palabras que intercambiamos, al regreso de la Semana Santa, quedé deudora por entregarte un esbozo con las iniciales de lo que deseaba ser un trabajo personal y de compromiso con la política de la diferencia.

Pero ya antes de esa fecha, venían aconteciéndose, mientras se enlazaban, diferentes realidades que junto con lo que se iba asentando en mi conciencia, a medida que asistía a las clases en Duoda, estaban convirtiendo mi vida en pura revolución; recuerdo que el corazón asomaba por mi boca mientras ésta no encontraba la manera de darle cabida.

Reconocí en Duoda un hogar donde sentarme, a la vez que donde poder refugiarme. Un hogar donde aquello interno que necesitaba salir iría aprendiendo la forma adecuada de manifestarse, de expresarse.

Recuerdo sentarme allí, exhalar aire, recuperar fuerzas y entre nebulosas lograr concentrarme, tomar apuntes y reflexionar. Decidí, así, seguir asistiendo a las clases, aunque me era difícil encontrar el sosiego fuera de ellas para poder continuar con las lecturas: el día a día me engullía. Esa misma angustia, la misma que me ha dificultado tanto este contacto contigo, fue la que en ocasiones me impidió volver a tomar ese asiento donde sabía que aquello silenciado estaba empezando ya solo a hablar.

Del mismo modo aquel silencio que estaba mutando, el que obedecía a una toma de conciencia que ya no era en soledad, sino que se colectiviza

ba, me empujaba a actuar más allá del aula. A cada encuentro, en cada relación, emergía todo aquello que requería de mí, que ansiaba aquel toque personal que hiciera coincidir una voz silenciada con una palabra clara. Y aunque estaba recibiendo el aliento y la confianza para poder hacerlo, me sentía torpe, como cuando una está aprendiendo a conducir y con las prisas, pretende arrancar sin haber acomodado previamente el freno de mano.

Pero Milagros, como contarte en tan poco espacio tanto acontecido... La vida se rebela, no se deja domar y así lo hace cuando no tiene cabida, cuando a ella no se le da lugar. Y rebelándose ante su propia negación se adelanta siempre, y más cuando ve a lo lejos un pequeño rayo de luz por donde empezar a caminar. Pero su forma aún hoy me inquieta, me asusta aún ver como lo hace de forma premonitoria, como si todo fuera una preparación para lo que acontecerá. Cómo si antes de haber reconocido ese orificio que da salida al exterior, una búsqueda intuitiva consiguiera dar con él. Que aunque tu mente dicte a tus ojos que el tránsito hacia ese más allá estará cerrado, hay la sabiduría de la existencia de una salida. Existe siempre un pequeño aviso que al hacerse conciencia explota en una realidad, y que por mi forma de actuar hasta hoy, pocas veces he sabido manejar: siempre me ha presionado con el poder de una exigencia. Supongo que es esa exigencia, la que da lugar a un juez que custodia la realidad de mi silencio, lo que me impide que arranque sin forcejeos.

Duoda ha confirmado, ha puesto nombre, ha encontrado un lugar, me ha ofrecido un espacio donde dar cabida a tanta experiencia sumergida, ahogada. Y por ello, de momento ahora que puedo, ahora que consigo hilvanar una palabra, combinarla con una necesidad dando salida a un deseo, tengo que darte, darte, las gracias.

...

Milagros, pero antes de continuar, me gustaría compartir contigo la más maravillosa realidad que se concibió a inicios de marzo, cuando ajena totalmente a ella, regresaba después de mucho tiempo a la facultad de

Bellas Artes, guiada por la presencia de un cartel diferente: *ImaginArte*. Quizá el que siempre eché en falta a mi paso por los talleres de la facultad o el que quizá de haber existido, en aquellos días no hubiera entendido.

Y fue justamente en aquel cómodo retorno que amortiguó mis temores de posibles reencuentros, durante esa primera semana de Marzo, cuando mi vientre decidió dar cobijo a la que hoy es una pequeñita que ya cuenta con siete meses de vida entre agua. Una pequeñita que llegó sin avisar entre tanto ajeteo.

Aunque su bienvenida fue en mi seno bien recibida, estuvimos a punto de perdernos. Me costó discernir entre mi entorno, mis miedos y mi deseo. Hubo clarividencia ciega para decidir por ella, negándome, negándola por no reconocermle capacidad, autoridad para darle lugar. Elisabeth, comadrona del Centro de Atención Primaria del lugar donde resido, Corbera, con la que hemos hecho lo posible para que nos asista el día en que nos fundamos en un abrazo, a la que conocí en ese difícil momento, me cedió su tiempo, su comprensión, su escucha y con ellos me fue meciendo hasta hacerme reconocer que sí, que la quería. Fueron la falta de seguridad en mi misma y el continuo rechazo que estábamos viviendo por parte de quien empujó un germen de ella en mi, lo que volvía a sumergir esa realidad que yo empezaba a reconocer como cierta, como posible. De nuevo fue en un entre mujeres donde me reconocí.

Después de tres meses de total incertidumbre, miedo y continuo rechazo decidí seguir adelante: di un sí a la vida, sin él, pero con mi Victoria. Nunca olvidaré como Cristina Carrasco, ajena totalmente a mi realidad, finalizó su última clase hablando de las madres solteras y de la necesidad de que se entendiera que no existe soledad en la lucha por mantener ese vínculo ante la no-aceptación del otro, sino como yo ahora la llamo, una compañía libremente escogida. No puedo evitar volver a emocionarme reviviendo la fuerza que de esa certeza aún hoy mana.

Como podrás adivinar aún hoy siento su anunciación como una bendición, como si habiendo habido otros momentos en mi vida, fue precisamente

ese, cuando empezaba a dejarme balancear en un lugar donde descansar.

...

Me empujan a escribirte varios anhelos: el primero el de volver a darte las gracias. Primero, por mirarme y otorgarme autoridad, aunque yo no lo haya entendido hasta ahora. Cuando entré el primer día a clase y estábais Núria Beitia y tú allá, sentí calma, sosiego y un lugar donde dejarme ser. Recuerdo como nos invitasteis a contar con vosotras para cualquier cosa que necesitáramos, que allí estaríais y eso junto con una mirada casual tuya, que yo recogí en mi alma, me sobrecogieron. Más tarde, ya en alguna de las clases, respondiendo a una de mis inquietudes que no lograba articularse, me confiaste la sabiduría de que ya encontraría lo que buscaba, que seguro lo haría. También porque el haberme acercado a Duoda me ha correspondido con un haz de amistades "preciosas" por las que me he sentido y me siento muy querida.

Me hubiera gustado hacerlo en cada una de las ocasiones en las que te volví a ver, en la jornada de violencia en el Centre Cívico Sant Agustí, en el Macba junto a Lia Cigarini, por Duoda, pero cada vez que tuve la oportunidad, me sentí paralizada. Quería respetar tu tiempo y espacio, no importunarte con mis historias, y mientras lo hacía encontrar el momento para poder volver a ti, darte las gracias y sentirme confiada para continuar con mi deseo en relación con Duoda.

Hace meses que no visito a Núria. Siento ha habido un retroceso, otro colapso hecho provocándome una parálisis en nuestra relación, pero que ahora estoy retomando con mi madre a quien creí haber perdido quien sabe desde hacía cuando. Entiendo hoy que Nuria ha sido el puente.

La presencia de Thomas en las clases de Caroline Wilson, fue otra fuente de confianza para continuar con mi decisión de ser madre, todo y las dificultades. A ella decidí contarle también lo que me pasaba y a eso me respondió, entre otras cosas, que todo estaba cosmológicamente trazado,

(*2)

Supongo que este escrito es lo más próximo a reestablecer mi conexión con Duoda. Y en cuanto a los trabajos me llevarán más tiempo, necesito dejar que todo lo aprendido y lo sucedido se vayan cogiendo de la mano.

“ (...) ¡Cielos! Estoy llegando al límite de mi capacidad para escribir cartas y aún tengo muchas otras cosas que contarte, pero éstas comienzan a arrebujarse bajo las mantas y ya no cabe hacer otra cosa que no sea fijar la mirada en el fuego y hojear un libro hasta que las ideas se apacigüen en mí, pues si no lo hacen quedarán una vez más atrapadas en un haz indivisible (...)”

Carta a Gerald Brenan, día de Nadal 1922.

(*3)

La idea del trabajo largo continúa siendo la misma: recuperar la genealogía de la madre en mi familia, a la que se ha añadido un nuevo vínculo, el de mi hija, desde el cual todas nos estamos acercando con el máximo respeto y cariño.

En definitiva, hacer de mi diario un enarbolado de la política de la diferencia con los siguientes elementos y asociaciones:

- *Affidamento*
- Genealogía de mujeres
- Dialogar para mostrar el partir de sí, diferente del partir del ego
- El acto de tejer, coser: el lenguaje hecho arte de muchas mujeres que es transmisión de sabiduría, territorio del simbólico femenino
- El parentesco existente entre el ritual de la costura y el proceso de creación y el proceso de gestación
- La espera y transcurso del proceso creador y el proceso de gestación. El parto, la apertura al exterior
- Los vínculos existentes entre la literatura y la pintura desde el proceso

creativo

- El útero y la habitación propia
- La maternidad y la Mare de Déu de la Llet
- La elección del nombre: la transmisión del parentesco materno
- La relación que existe entre el hogar y nuestro cuerpo

La intención es que todo ello vaya tejiendo una colcha metafórica que tenga la textura de un ser en libertad, aunque a veces la torpeza me haga volver atrás para retomar el camino.

Soy consciente que tendré que volverme a matricular para poder llevar a cabo este trabajo que me gustaría, si fuera posible lo tutorizaseis tú junto con Teresa Vinyoles y Remei Arnaus. Debido a que debía haberme puesto en contacto con vosotras antes del verano, me gustaría saber si podría irlo trabajando en relación con vosotras a lo largo del siguiente curso, hasta poder volverme a matricular. Ese es mi propósito, mi deseo es llegar a hacerlo, pero, en relación.

Sin más y agradeciendo tu tiempo, espero podamos estar en contacto.

"(...) La dificultad de escribir cartas es, para nombrar sólo una, que hay que simplificar tanto, que una no tiene el valor de hacer hincapié en las pequeñas catástrofes que nos son tan importantes y esto obliga a asumir una especie de falsa personalidad que, cuando se escribe a alguien como tú por ejemplo, a quien no he visto en once años, inevitablemente adquiere un tono jocoso. Supongo que la jovialidad es una máscara conveniente, sólo que por ser escritora, detesto las máscaras; deseo cuando sea una anciana, haberme liberado de todo lo superfluo y poder formar las palabras con precisión cuando mi mente éste en la cresta de la ola, un formidable cometido."

Carta a Jacques Raverat, 3 de octubre de 1924

(*4)

Un abrazo de Gemma Ballester i Casafont.

(*1) Colador:

En una charla que tuve con Assumpta me comentó que no se trataba de protegerse tras una muralla o de desnudarse totalmente en las relaciones, sino que lo ideal sería ponerse un colador sobre la cabeza y que valorando la relación, saber en que grado teníamos que abrir los orificios de éste. Me lo explicaba, a la vez que me transmitía un consejo de ti para ella, para saber como autorizarnos ante las relaciones.

(*2) (*3) (*4) Retales de correspondencia que el libro *Dardos de Papel* recoge de Virginia Wolf. Frances Spalding: Odín Ediciones, 1991